

# REVISTA GADITANA.

## Número 28.

### GANGRENA ESPECIAL

Desarrollada

ENTRE LOS PRESIDARIOS DE SANLUCAR.

CONCLUSION. (1)

CAUSAS.

En las cosas no naturales, en aquellas que sin estar anexas á nosotros mismos, nos son tan indispensables que su buen uso nos conserva la salud, y sus faltas nos enferman, es adonde encontramos las causas de esta enfermedad.

Consideremos un número tan extraordinario de individuos mal vestidos, pues que la mayor parte están sin camisa, ó solo con un pedazo de ella; con una chaqueta y calzon de paño, cuyo vestuario aun le falta á algunos, sucia toda la superficie de su cuerpo y como encurtida de polvo y de cal, sin poder verificarse las excreciones cutáneas, comiendo poco y malo, reduciéndose su alimento á dos libras de un pan de municion mal cocido y conteniendo solo afrecho en vez de arina, y de menestras cocidas en agua agregándoles la grasa de una onza de to-

cino para cada diez individuos, trabajando todo el día á la intemperie, para descansar á la noche sobre un tablado ó sobre una esterilla, y envueltos en la misma chaqueta ó en los mismos andrajos, empapados un día y otro por el agua que ha llovido, y que se ha de secar en su cuerpo, andando algunos de ellos media legua ó una antes de empezar el trabajo y al concluirlo, si han de volver á sus barracones, bebiendo muchas veces aguas estancadas de las canteras donde trabajan; y veremos qué quilo y qué sangre podrán elaborar estos desgraciados. Figurémonos al mismo tiempo la triste situación en que se consideran viéndose unidos uno á otro por medio de una gruesa cadena, pendiente de un grillete que siempre les incomoda, les lastima y les ulcera las piernas, y sobre todo, la consideracion de que tendrán que trabajar y permanecer en este mismo presidio hasta concluir su condena, si es que no tienen retencion, lo cual les entristece sobremanera, y cuya idea no pueden resistir; y comprenderemos que estas causas morales acaban de pervertir los líquidos y debilitan los sólidos, por la innervacion de la potencia nerviosa. Por eso vemos que los que están aliviados de sus hierros por recomendacion ú otras circunstancias particulares, los encargados en la cocina, despensa, ó que trabajan en la fabrica de fideos; los cabos de vara, y todos estos, comiendo mejor

(1) Véase nuestro número anterior.

y gozando de mas libertad, sin el aterrador ruido de la cadena que los aprisiona, no han sido acometidos del mal, aunque hayan tenido accidentalmente alguna úlcera ó contusion, y por mas que haya estado en roce ó comunicacion con los enfermos.

El mal estado de los sólidos, la alteracion de los líquidos y la pobreza de la sangre, falta de los principios mas ricos que las constituyen en buen equilibrio para regar fisiológicamente los órganos, la debilidad del influjo nervioso, todo esto constituye un ser débil, caquéctivo envejecido, apagada en él la fuerza vital, ese poder que, esplicado como se quiera, es el que nos defiende contra los agentes que ofenden nuestra existencia. Verificada una solucion de continuidad por cualquiera causa esterna, no puede egererse el movimiento reaccionario, que reúne y cicatriza estas soluciones; la lucha que se entabla para ello es desigual, los tegidos invadidos y los inmediatos van perdiendo la vida, y la gangrena, que no es otra cosa que la falta de accion y de vitalidad, se apodera de la parte,

Los líquidos en putrefaccion que producen estas úlceras gangrenosas, en parte se derraman al exterior, y en parte son reabsorvidos y mezclados con la poca y mala sangre que existe en estos individuos, la altera mas y mas, y la hacen ménos idónea para llevar la vida á todos los órganos de la economia, apagándose en su consecuencia, poco á poco, la accion orgánica y sucediendo la muerte.

Ved aquí, Señores, como comprendemos la enfermedad y cuales creemos sean sus causas, unidas y exacerbadas por la estacion rigorosa del Invierno, que siempre predispone á todas las enfermedades de depresion y falta de energia en los sólidos: causas que si por estas cir-

cunstancias del Invierno han podido dar lugar á las úlceras gangrenosas, reunidas al calor del Estio, podrán producir las fiebres tifoidéas que ya empezaron á notarse en los primeros confinados, en el año anterior.

#### CARACTERES DE LA ENFERMEDAD.

Si la enfermedad que padecian los confinados del presidio de Sanlúcar presentaba el carácter contagioso, era uno de los principales objetos de la comision; y con efecto, ingerido el establecimiento en el centro de la poblacion de Sanlúcar, y en roce continuo los presidiarios y los encargados de su custodia con los vecinos del pueblo y del campo inmediato, el mal podia generalizarse y amenazar á toda la provincia. Así que nuestro primer cuidado fué investigar si las personas mas inmediatas á los enfermos habian padecido las úlceras; pero la observacion deponia ya en favor del carácter contagioso de la enfermedad, cuya causa no la consideramos en la atmósfera, ni debida á un miasma particular contagiosa por roce ó comunicacion de personas, sino producida por las circunstancias particulares en que se hallan los trabajadores, y que acabamos de enumerar.

Apesar de este convencimiento nuestro, confirmado por la esperiencia de los cuatro meses y medio que se está padeciendo la gangrena en las úlceras, sin un solo caso que haga sospechar el contagio, la autoridad no debe descansar completamente, pues la reunion de muchos de estos enfermos podria dar lugar á un foco grande de infeccion, ó acaso estos individuos, si continúan expuestos á las mismas causas morbificas que hoy les circundan, pueden desenvolverse en ellos el tifo, y entónces seria fácil que se propagase por contagio

á toda la poblacion, y aun que se extendiese á las próximas.

Para evitar tamañas desgracias y concluir con las úlceras gangrenosas que padecen los confinados actualmente, y mejorar algun tanto su triste situacion, vamos á esponer las medidas higiénicas que creemos deben ponerse en práctica.

Bien conoce la comision que, para poner en práctica algunas de ellas, se encontrarán dificultades, por no estar comprendidas en las contratas hechas entre el empresario y el gobierno, ó por no estar en armonia con los reglamentos de presidios. Pero hubiérase consultado al hacer esos reglamentos y contratas con las corporaciones médicas, con los filantrópicos viajeros que han visitado los presidios de esas naciones en que las leyes higiénicas para los confinados son mas atendidas y respetadas, y las medidas que vamos á proponer, ú otras análogas, existirian de antemano. Ademas, deberá tenerse presente, que la enfermedad que se ha presentado entre los presidiarios, y los males mas graves que amenazan en caso de no tomarse providencias oportunas, forma un caso escepcional, y los casos escepcionales exigen medidas de la misma naturaleza. Esperamos que la autoridad superior de la provincia, penetrada de estas verdades, hará que en el presidio de Sanlúcar empiecen algunas mejoras de las muchas que exigen nuestras prisiones.

*Reglas higiénicas que deberán observarse por los presidiarios del camino de Sanlúcar.*

1.<sup>a</sup> Deberá pasarse una visita de inspeccion médica gubernativa, con objeto, ya de separar los presos naturalmente de constitucion endeble, ó debilitados por otro accidente y que no puedan prose-

guir en el trabajo, ya los afectados de úlceras aun las mas simples, y los sarnosos y demas de enfermedades comunes, para que desde luego pasen de baja, estos al hospital para su curacion, por no ser posible en el campamento, y aquellos para ser sustituidos por otros de conocida disposicion y robustez.

2.<sup>a</sup> Diariamente deberán visitarse los presidiarios del depósito y brigadas estacionadas en el camino, para cuyo efecto se nombrará un profesor, en caso de no poderlo verificar el del hospital.

3.<sup>a</sup> Siendo los trabajos á la intemperie y en todas estaciones, y habiendo en el depósito de Sanlúcar presidiarios que están allí desde que principió á trabajarse en el camino, convendria reemplazarlos por otros, y limitar el tiempo por el que fuesen destinados á él. De este modo se disminuirá el horror con que miran el ocuparse en los trabajos de aquel camino, pues no ignoran la suerte que cupo á muchos de sus compañeros; horror que á veces los precipita á perpetrar nuevos crímenes, como podrá acreditarse en aquel juzgado de primera instancia. Limitado, pues, el tiempo á un año, conservarán mejor la salud que se deteriora con la larga permanencia, y desaparecerán de la brigada los espectros que hoy se adyertien.

4.<sup>a</sup> No dudando nosotros de que los presidiarios venden las ropas ó las cambian por un pedazo de pan, como asimismo de que se hacen úlceras ó escoriaciones en las piernas, con cal ó con cualquiera otra sustancia corrosiva, segun nos informó el empresario, debido esto en parte á la inmoralidad de esta clase de individuos, y en parte al deseo de alimentarse mas y de sustraerse del trabajo, juzgamos seria conveniente se sustituyese á los palos con que hoy se les castiga, otro medio mas convincente y mas humano. Este consiste en que sepan ellos

que al concluir el año del presidio de Sanlúcar, en vez del relevo y de la condena al que primitivamente han sido condenados, (que es lo que todos piden) van á ser recargados con seis meses mas de permanencia en estos trabajos, si tuviesen nota por haber incurrido en las faltas anteriormente dichas.

5.<sup>a</sup> Los barracones ó sitios en que se albergan de noche en el camino, tambien exigen reformas El mas inmediato al Puerto ofrece sin duda mejores condiciones, segun se ha espresado, que el antiguo. Sin embargo, el tablado bajo deberá elevarse mas de la superficie de la tierra por la mucha humedad que percibe: el antiguo, careciendo de él, duermen los presos sobre el suelo, cuyo defecto debe remediarse construyéndolos, y proporcionando ventiladores altos y bajos como en el primero.

6.<sup>a</sup> Como muchos de los presidiarios deben andar dos veces al día media ó una legua para llegar á su destino, deberá tenerse presente esta circunstancia, para que el trabajo no les sea tan escésivo que produzca la fatiga y el cansancio. Necesario es que durante las horas de Sol en el verano, se les permita descansar, cuando ménos dos horas.

7.<sup>a</sup> Inútil sería que nos ocupásemos en recomendar la necesidad de que los presos trabajadores asean sus cuerpos y vestidos; pues sin limpieza, ni pueden traspirar ni conservarse sanos. Una vez cuando ménos, por semana, deberán asearse, y lavar la camisa todos los meses. Para el efecto, no habiendo albercas próximas, se les proporcionarán lebrillos ó tinetas de madera, y se les obligará á que se asean limpiándose de la inmundicia é insectos que hoy los plagan, como de la cal y polvo que, aplicado de continuo á su cutis, lo requema y predispone á enfermar.

8.<sup>a</sup> Cumpliéndose por el contratista la entrega de los vestuarios á que se

comprometió, se vigilará su conservación por la autoridad gubernativa, sin que esto pueda ser imposible, como algunos creen, por observarse que en otros establecimiento análogos se consigue.

9.<sup>a</sup> *Alimentos.*—El pan que hoy se les reparte, en sentir de la comision, es poco en cantidad y malo en calidad. Lo considera malo por carecer de harina y no estar cocido, sino quemada su corteza. Debe substituirse con el de municion que vimos se daba á los convalecientes, ó lo que sería todavia mejor, darles dos libras completas de pan conforme en un todo en cuanto á su calidad, con la contrata que se hace para los cuerpos del ejército.

10.<sup>a</sup> Las semillas y menestras que se vieron el día del reconocimiento, si bien de regulares cantidades, no son suficientes en cantidad: segun se nos informó un día, se les suministra 2 onzas de arroz, 7 de garbanzos y 10 de papas. Otro 9 de garbanzos; con acelgas un tercero; 12 onzas de habas con 8 de papas; alternando otro con 7 onzas de habas, 4 de fideos y 2 de papas. Estas cantidades religiosamente repartidas podrian bastar, si el pan fuese de buena calidad, y si aquellas no sufriesen disminucion en las cantidades asignadas. Util sería al mismo tiempo que las habas fuesen sustituidas por el arroz, que presta mejor nutricion y está privado de la corteza ó tegumento que tienen aquellas, difícil de ser digerido. Escasa nos ha parecido la cantidad de tocino, pues consiste en una onza por cada diez hombres: debería duplicarse la cantidad, y que cociera junto con las semillas para ablandarlas y darles sustancia. Finalmente, en la situacion en que hoy se encuentran los confinados, juzgamos les sería útil añadir á su racion una naranja, cuyo uso podia mejorar la disposicion humoral de estos individuos, que los inclina á las enfermedades adinámicas. Por

la misma razon somos de parecer, que en el Estio se les diese un gazpacho, alimento sustancioso y que apaga la incandescencia que los fuerte rayos del Sol producen en los trabajadores de campo de esta provincia, preservándolos en gran parte de las enfermedades propias del Verano y Otoño.

11.<sup>a</sup> Influyendo sobremanera en las digestiones y en la conservacion de la salud, la clase de aguas que se leben, y usando los presidarios con frecuencia de las pantanosas que contienen las canteras, se cuidará mucho que beban la que sea de pozo, con las cualidades que la constituyan saludable.

12.<sup>a</sup> No se permitirá á los confinados que pernecten con los vestidos mojados: y como carecen de camas, seria útil se les proporcionáran gergones de paja y una manta en la estacion de Invierno.

13.<sup>a</sup> Por último, desearíamos se limitasen las facultades de los cabos de vara, en cuanto á los castigos, imponiéndose solamente por hechos determinados, y teniendo siempre en consideracion, quo un ser débil no está en el caso de recibir con frecuencia 25 ó 50 palos que, segun informes, es el castigo mas comun.

## HOSPITALES.

1.<sup>a</sup> Si Lien hay suficiente número de profesores para la visita y direccion de la parte facultativa, sin embargo, notamos la falta de practicantes. Atacados el mayor número de enfermos de úlceras, cuya gravedad y naturaleza exigen repetidas curaciones, vemos la necesidad de que se aumente otro practicante instruido, capaz de desempeñar su cometido.

2.<sup>a</sup> Que se provea el hospital de hilas y vendajes de hilo, en lugar del papel de estraza con que hoy se cons-

truyen en las compresas, remudando los vendajes cada vez que se repita la curacion y lavándolos bien para que vuelvan á servir.

3.<sup>a</sup> Que todo enfermo, al entrar en el hospital, se le asee, lavándole ó bañándole de un modo oportuno. Que las ropas de cama se muden con frecuencia, lavándose separadamente la perteneciente á los gangrenados, y la de los de enfermedades comunes.

4.<sup>a</sup> Que al mismo tiempo que se use de la dieta y alimentos animales, restaurantes y faciles de digerir, segun la prescripcion facultativa, se use tambien de un poco de vino ó cerveza, en vista de ser la debilidad en que se encuentran los pacientes la productora del gangrenismo.

5.<sup>a</sup> Relativamente al régimen curativo, la comision nada tiene que objetar al puesto en práctica por los profesores que hoy asisten el hospital. Solo desearia se usasen de los cloruros bien preparados como tópicos en las úlceras, y aun muy diluidos en enemas por aquellos enfermos en quienes se presenten mayores sintomas adinámicos, pues la esperiencia depone ya bastante en favor de este medicamento, en casos análogos.

Ultimamente, para llevar á cabo estas medidas higiénicas, la comision cree se necesita, no solo la conviccion y buena voluntad del gobierno, sino tambien personas filantrópicas que, penetradas del espíritu del siglo, y de la contradiccion que regularmente existe entre los intereses de los empresarios y sus dependientes, y los de los infelices trabajadores, vigilen con imparcialidad el cumplimiento de la obligacion que tiene contraida el poderoso para con el débil.

Oportunamente el Exmo Sr. Gefe superior político, de cuya filantropia acabamos de ser testigos presenciales, penetrado sin duda de su paternal mision para

con aquellos desgraciados, acaba de instalar una Junta inspectora y caritativa, que vigile de continuo sobre el presidio, y prodigue al mismo tiempo á los confinados el consuelo y proteccion de que carecen. Al zelo, desinterés y humanidad de sus dignos vocales van á quedar desde hoy confiadas las vidas de estos infelices; de esperar es que, por los medios que estimen convenientes, corrijan los defectos que notaren; ó que, participando al gobierno político los que no estén en su posibilidad evitar, contribuyan por este medio á dulcificar su suerte.

Solo de este modo tendrán término, en sentir de la comision, los males que amenazan, y los que hoy se notan ya en el presidio de Sanlúcar; que si al presente no comprometen mas que las vidas de los condenados, no olvidemos que mañana, desatendidos y menospreciados, contaminando la poblacion, podrán difundir entre sus moradores la enfermedad y la muerte; necesario es tener presente, que producirémos mejores efectos preservando, que curando los males que afligen al hombre.

Tal es el dictámen que la comision somete á la aprobacion de esta Academia, esperando que, con sus superiores luces, haga las alteraciones que crea conducentes.—Cádiz 28 de Marzo de 1840.  
*Ignacio Ameller.—Andrés Joaquín Azopardo.—Manuel José de Porto.*

Habiendo sido aprobado por la Academia el precedente dictámen, se remitió el Exmo. Sr. Gefe político. No dudamos que este benemérito funcionario, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la humanidad, hará se ejecuten las medidas higiénicas propuestas por la comision; medidas que reclama el estado lastimero en que se encuentran los presidiarios de Sanlúcar, como tambien la salud general de la proyñcia.

## Nísida.

### I.

Durante un sangriento combate en 1805, al pié de las murallas de Trento, el ejército francés victorioso, arrolló á los austriacos, persiguiéndolos hasta dentro de la ciudad. Entónces empezó una horrorosa carnicería, entónces se empeñó un combate de hombre á hombre; cada casa fué vencida y reconquistada con un encarnizamiento digno de la edad media y los franceses tuvieron que retirarse.

Durante este encuentro, la casa del señor Francisco de Pintí fué atacada y defendida vigorosamente, y en ella quedó herido un capitán llamado Ralph Homfred.

Este bravo militar resistió heroicamente el dolor, mientras que su presencia fué necesaria en medio de sus soldados; pero, concluida la pelea, reclamó el auxilio del cirujano mayor, quien declaró que el capitán, para restablecerse, necesitaba un descanso completo, y que no podia seguir al regimiento de Wallenstein, que debia salir de Trento al amanecer del dia siguiente. Homfred encargó á su teniente Federico el mando de la compañía, y que pusiera en conocimiento del coronel la causa de su ausencia.

Federico marchó, pero es preciso decir que hubiera preferido quedarse, aun cuando para ello, dijo, hubiese tenido que recibir la herida de su amigo: porque los ojos negros de la hija del señor Francisco habian encontrado el camino de su corazón.—La hija de Francisco era la graciosa Nísida.

### II.

Nísida y sus doncellas cuidaron, con el mas vivo interés, del herido que les habia sido confiado.

Recostado en una poltrona procuraba Homfred engañar el fastidio en que le sumia su inaccion, entregándose al sueño; y entónces se veia á Nísida acercarse de puntillas á él, provista de un gran abanico de plumas, y sacudir con perseverancia los importunos mosquitos.

Sucedió lo que debia suceder. Durante su larga convalescencia, el agradecimiento

que el capitán espermentó por tan tiernos como asiduos cuidados, se convirtió en un verdadero cariño, y cuando quiso expresarlo, conoció que era algo más que amistad. La bella italiana, cuyo nuevo y joven corazón no había amado nunca, espermentó también cierta cosa que no conocía, pensando en el joven cuyos días había conservado.

Apasionada como todas las mugeres de su sangre y de su país, vió que se abría para ella un nuevo mundo, luego que supo que su amor era correspondido; pero Homfred no abusó de su ascendiente, procedió como hombre de honor y pidió su mano al anciano Francisco, quien al pronto se la negó, pero tomando en cuenta su avanzada edad, deseó vivamente dejar casa á su hija ántes de morir.

Desgraciadamente se decidió en el momento en que Ralph acababa de recibir la órden de incorporarse á su regimiento, que debía marchar á las montañas del Tirol para observar al ejército frances.

Fué preciso separarse de Nísida, pero Francisco; estrechándole entre sus brazos, le dijo. Os guardo mi hija, y desde este momento os miro como desposados.—Semejantes palabras son sagradas en Italia; era un compromiso formal.

Homfred dió á la joven el beso de los desposados y marchó.

### III.

El deseo que tenía Homfred de volver á ver á Nísida, le decidió á penetrar en la Italia. Un mensajero apresuró su marcha. Nísida le anunciaba la muerte del anciano Francisco quien, en los últimos momentos, había manifestado el sentimiento por dejar á su hijo sin protector, y le había hecho jurar que iría á buscar su futuro esposo.

Nísida añadia, que deseosa de cumplir la última voluntad de su padre, salía de Trento para los confines del Tirol, indicaba á Homfred la aldea en la que pensaba parar, suplicándole que fuese á buscarla para acompañarla á Halbruck.

Esta carta llenó de contento á Homfred, y se apresuró á anunciar á su amigo Federico, que le confiaba por algunos días el mando de la compañía, indicándole la causa que le obligaba á ausentarse. Federico se turbó y Homfred lo notó.

Sin embargo, en la última posada ita-

liana, situada en los confines del Tirol, Nísida se paseaba con una impaciencia enteramente meridional, asomándose con frecuencia á la ventana, sin hacer caso de las súplicas de la dueña, que, colocada en unos ángulos de la habitación, se ocupaba en coser; de pronto se detuvo Nísida, se lanzó hácia la ventana y palmoteando, exclamó; es él!

¿Quién es él? dijo la dueña asustada.

El, mi novio, el capitán Homfred; y se precipitó hácia la puerta, que se abrió de par en par para dejar entrar al capitán.

Los transportes de felicidad de los dos jóvenes fueron grandes. Nísida turbó sin embargo la alegría del capitán, retardando el momento tan impacientemente esperado de su enlace; la muerte del anciano Francisco estaba demasiado reciente; pero Nísida quería correr la misma suerte que su novio, y comprendía muy bien que no podía permanecer mucho tiempo separado del puesto confiado á su vigilancia. Convinieron en que al día siguiente se dirigirían á Halbruck.

El mismo día que el capitán llegó á Halbruck, recibió una órden del duque Juan, general en jefe del ejército austriaco, en la que le prevenía, que las tropas acantonadas en dicho pueblo marchasen inmediatamente á las fronteras del Tirol para apoderarse de los desfiladeros, por los cuales debía pasar el ejército frances.

Esta noticia llenó de contento á Federico. Su alegría era un deseo, una esperanza de sangre; dijo á Ralph que era preciso apresurar los preparativos de la marcha, y que importaba mucho que las órdenes del feld-mariscal fuesen ejecutadas lo más pronto posible.

Ralph pensaba en su amada, en los momentos deliciosos que le había preparado el amor, y que no encontraría en las continuas alarmas de tan encarnizada guerra; pensaba también en los peligros que ella iba á correr, y la veía sin cesar espuesta á perder su único protector....

Y Federico, en otro tiempo su amigo, quería al parecer insultar su dolor, procurando acelerar la ejecución de la órden que había destruido sus esperanzas.

Mil pensamientos indignos de su valor asaltaron la imaginación del pobre Ralph; pero al fin los borró el honor, y el capitán dijo para sí, mas vale pelear; ¿quién

sabe si al fin de la campaña seré coronel? ¡Todo, todo para Nisida!

Miéntras tanto Federico repetía con voz baja; cuando fui á Trento para apoderarme de su amada, la fortuna me abandonó; pero en un combate hay balas para todos y tal vez la casualidad me dará la revancha.

Nisida lloró y prometió no amar mas que á su hermoso capitán.

#### IV.

En una sala de un antiguo palacio situado en el pueblo de Halbruck, al pié de las montañas del Tirol, se hallaba en una noche de Otoño el capitán Homfred sentado al lado de una mesa cargada de papeles y de mapas. Su imaginación se entregaba mas bien á ideas risueñas que á planes de estrategia, cuando un sargento anunció al teniente Federico.

Os aguardaba con impaciencia, teniente... ¡pero estais herido! dijo el capitán levantándose bruscamente.

Capitán, contestó Federico con melancólica sangre fría, he querido practicar un reconocimiento demasiado minucioso; mis soldados han sido sorprendidos, envueltos por los franceses y muy pocos hemos podido escapar.

Está visto que nuestra estrella es fatal.

Quizás, dijo Federico sentándose á su vez y levantando con trabajo la mano.

Siento no haber participado del peligro contigo; raras veces has combatido sin estar yo á tu lado.

Verdad es, dijo el herido sonriéndose amargamente.

¿Pero como has tardado tres dias en practicar ese reconocimiento?

Federico se turbó y contestó con voz baja.

He ido á Trento; queria conocer por mí mismo las fuerzas del enemigo.

Seguramente no es ese el único objeto con que has emprendido tan peligrosa peregrinación. Vamos ¿cual ha sido el verdadero objeto?

¿Ha sido! contestó Federico alzando la voz.... pero no, nunca lo sabrás.

Levantóse y acercándose á él el capitán añadió con sorpresa é interes;

Sin embargo, nunca me has ocultado nada; Federico, ni tus alegrías, ni tus penas.

Dejemos esta conversacion, interrumpió

bruscamente el teniente, porque al fin podría alterar nuestra amistad.

#### V.

En el primer encuentro que tuvieron los franceses con los austriacos, las avanzadas de estos se replegaron sucesivamente al desfiladero; el fuego aumentaba, y los ecos de los montes lo repetían mil veces. Una muger salió en aquel momento de una reducida cabaña y subió á la cima de una peña.

Nisida (era ella) permaneció algunos momentos inmóvil, escuchando el silvido de las balas; pero dirigiendo luego sus miradas hácia el desfiladero, vió al capitán Homfred en medio de las compañías del regimiento de Wallenstein en frente de las columnas francesas. Un temblor convulsivo se apoderó de todo su cuerpo y regresó lentamente á la cabaña, de la que habia salido.

Un hombre que estaba escondido entre unos matorrales, no habia perdido ningun movimiento de Nisida, y cuando se vió solo cargó con frialdad su arma, y dirigiendo una mirada escudriñadora al centro de las compañías austriacas, disparó soltando una infernal carcajada. El tiro sonó y á lo lejos se oyó un grito.... El capitán Ralph habia caído en medio de los suyos.

El asesino se dirigió en seguida á la cabaña, dominado por una emocion profunda; tuvo necesidad de detenerse algunos momentos en el umbral, ántes de penetrar en ella.

Nisida estaba arrodillada delante de una imagen de la Virgen, y se levantó vivamente al sentir que le tocaban en el hombro.

¡Vos aquí! Federico, vos aquí! exclamó, que venis á decirme? Está herido?... Ha muerto? Federico no contestó.

¡Ah! por compasion, añadió la jóven, hablad, hablad, Federico, decidme si vive aun?

Ralph se ha quedado en la montaña.

¡Ah! no prolongeis por mas tiempo mis padecimientos! Quiero saber la verdad.

Pues bien, en lo sucesivo no tendreis mas protector que yo!

¡Ah! te he comprendido, exclamó la jóven, y como una loca se lanzó fuera de la cabaña.

Federico se quedó al punto inmóvil; salió de la cabaña y vió á Nísida que se dirigía hácia el torrente; quiso gritar y no pudo; vió á Nísida que se precipitaba en el abismo; quiso correr y no pudo. El terror le hizo bajar los ojos.

La jóven habia desaparecido y el torrente arrastraba esta flor hácia los campos paternos, hácia la Italia!

## VI.

Durante mi último viage, visité un convento en el reino Lombardo Veneto.

Veis, me digeron, á esos dos benedictinos, son dos antiguos oficiales que tomaron una parte activa en la lucha de la Europa contra el coloso imperial. Se ignora la causa que los decidió á retirarse á este convento, y solo puede atribuirse á un violento pesar. Su amistad es digna de admiración.

La sala de Federico se habia sepultado efectivamente en el cuerpo de Homfred; pero la hora fatal no habia dado aun para este.

La víctima no conoció nunca al asesino, y Dios quiso que estos dos hombres se encontrasen un dia para llorar y orar juntos.

## UN CAPRICHIO.

### EL SUEÑO.

Los primeros albores de la mañana desterraban la oscuridad y una bruma espesa y blanquecina cubria los pantanos.

En la risueña aldeade Wesen dormia uny linda jóven, pero con sueño inquieto, agitado; sus largos cabellos rubios estaban en delicioso desorden; su boca ligeramente entreabierta, y sus pálidos hombros medio desnudos: locos os habierais vuelto al mirarla en aquella postura.

¡Pobre flor mia! exclamó de repente. Tendió luego los brazos y los dejó caer con pesadez.

Era que Celina estaba soñando.

Corria el mes de Mayo, y apenas contaba Celina diez y seis años; á esta edad y en aquel florido mes, son sin duda muy dulces los en-

sueños: pero el rostro de Celina revelaba una huella de dolor.

### AMORES DE UNA FLOR.

¡Pobre niña! amaba á una flor, á una rosa blanca, y voy á referir de donde le vino tan loco capricho.

Su corazon rebosaba en amor y ningun hombre se aparecía para atraer hácia si la eléctrica corriente. Los perfumados vapores de la Primavera la habian embriagado, su sangre circulaba rápida y ardiente por sus venas, sus pensamientos se estraviaban en un misterioso laberinto y se apoderaba con avidez de cuantas sensaciones voluptuosas se encontraban.

La vispera del dia en que la encontramos durmiendo, miéntras se inclinaba pensativa por encima de un rosal, admiró un hermoso capullo de rosa blanca, en seguida aspiró con delicia el aroma que exhalaba; despues desloró con un beso los pétalos de la rosa, y permaneció largo tiempo arrodillada junto al rosal, con la mirada encendida y los labios animados.

Sentia un gozo que no acertaba á definir.

### CELOS.

Se alejó del rosal con sentimiento, porque le parecia que habia dejado su corazon sobre la rosa blanca. Así que se encontró en su estancia, le acometió una dulce melancolía, y al mirarse de paso en su espejo, se admiró de que el carmin del rubor liñese sus megillas.

Involuntariamente volvió en busca del rosal; una aveja revoloteaba en torno de la rosa, y la niña tuvo celos; los tuvo tambien del fresco cefirillo que la mecia inueblemente y de una pintada mariposa que fué á apoyarse en sus pétalos, y que ella ahuyentó con enojo; tuvo los despues hasta del Sol, cuyos dorados rayos vivificaban amorosamente la flor.

### EMBRIAGUEZ.

Cogió el tiesto, en que estaba plantado el rosal y se lo llevó á su aposento.

Aquí, dijo acariciando con la vista á su rosa favorita, yo sola respiraré tus perfumes; mi aliento reemplazará al soplo del céfiro, y á los ardientes rayos del Sol; aquí ningun insecto vendrá á posarse en tus hojas; para

mí sola se desplegarán tus blancos pétalos, y si necesitas rocío, mis lágrimas te le darán en abundancia.

Trasponia el Sol el horizonte, cuando entró una muger en la estancia de Celina; era su madre.

Halló á su hija junto á la mesa que sostenia á la rosa blanca, y con la cabeza tan próxima á la flor, que su respiracion la agitaba dulcemente.

¿Qué haces Celina?

La pobre niña no supo qué contestar.

Elena te aguarda en el salon.

Siguió Celina silenciosamente á su madre y estuvo á pique de caer desvanecida al bajar.

Estaba embriagada con los perfumes de la rosa.

LEOPOLDO.

Elena era la única amiga de Celina.

Esperamos, la dijo al verla entrar, esperamos de un momento á otro á mi hermano, que viene de Francfort á pasar con nosotros las vacaciones.

En su infancia, Celina, que pasaba dias enteros jugando con Elena y Leopoldo, habia amado á este jóven; pero una ausencia de algunos años habia bastado para hacersele olvidar; sin embargo, la noticia del regreso de Leopoldo hizo en ella bastante impresion, y desvaneci6 por algunos instantes á la rosa de su pensamiento.

Leopoldo, léjos de haber olvidado á Celina, la habia consagrado su primer amor, la amaba como se ama á los veinte años, cuando la poesía que nos inunda derrama ilusiones sobre todas las facultades de la vida, cuando nada ha alterado todavía la virginidad del corazon.

Llegaba con un amigo íntimo, Adolfo Lefloch, jóven poeta frances, que viajaba por Alemania para estudiar sus costumbres y rica literatura.

Cuando partió Elena, qued6se Celina melanc6lica y la rosa ocupó otra vez su imaginacion; por la noche, ántes de dormirse, la besó cien veces y la dirigió mil amorosos requiebros. Ya digimos al principio que la agitó una penosa pesadilla....

AL DESPERTAR.

Celina despertó consagrando la primera mirada de sus rasgados ojos azules á la rosa blanca.

¡Qué hermosa es! exclamó.

Y despues de haberse ceñido un peinador, y recogido las trenzas de su larga cabellera, corrió á besar la flor y respirar su perfume.

Te creia perdida, dijo, pobre amiga mia; he tenido un sueño horrible; te veia agitada por la tempestad, abrasada por el rayo.... Despues me pareció que estaba sola contigo en un desierto; un Sol abrasador te marchitaba; te inclinabas moribunda sobre el tallo y me hallaba sin una gota de agua para regarte. ¡Oh! ¡como padecia! pero ya cesó mi ansiedad y gozo de la ventura de encontrarte tan lozana y tan hermosa.

Y los labios de Celina desfloraron otra vez las purpurinas hojas.

Los primeros rayos del Sol no habian podido secar el rocío, las leves aéreas cimbreaban suavemente las húmedas coronas de los árboles, y la mañana esparcia su embalsamado aliento.

Bajó Celina al jardin, colocó el rosal bajo las arqueadas ramas de un sauce lloron, y agitando el follage del flexible árbol, cayó sobre la rosa una lluvia de bienechor rocío.

¡MARCHITARSE!

¡Celina!

Era su madre la que la llamaba.

¡Siempre entretenida con tu rosal, desde el instante en que despiertas! ¿no tengo yo derecho á ser preferida?

Celina se arrojó en los brazos de su madre.

Me olvidas por esa rosa que acaba de nacer y que no tardará en marchitarse.

¡Marchitarse! pensó Celina luego que estuvo sola; ¿con qué su blancura desaparecerá, sus secas ojos caerán una á una como las ilusiones de la vida?... ¡Pasará como todo lo que es belleza sobre la tierra, y esto en breves dias!...

¿Y quién sabe si yo duraré mas tiempo? ¿Quién sabe si está ligada mi vida á la duracion de esa rosa blanca? ¿Quién sabe si es esa flor la morada del genio que preside á mi destino?

Celina permaneci6 largo rato pensativa, con los ojos fijos en la rosa.

¡Que hermosa es! ¡que hermosa es! repetia.

EL BAILE.

Por la noche hubo baile en casa de Celina.

Adolfo Lesloch despues de haberla admirado, no pudo ménos de adorarla.

Inspirado por la música y la presencia de Celina, que valsaba con Leopoldo, improvisó los siguientes versos.

Valsa, alemana querida,  
La de los rubios cabellos  
Que lleva un alma prendida  
Cada uno de ellos.  
Y en tanto que tú gozosa  
Cruzas tu vida de flores,  
No sabes que por tí, hermosa,  
Muerdo de amores.  
No sabes que de tus ojos  
Es mortal el atractivo,  
Y que de tus labios rojos  
Pendiente vivo.  
Que inspira amor tu cintura,  
Amor tu mirar sereno,  
Amor esa frente pura,  
Y amor tu seno.  
Mas yo prefiero al encanto  
De tus risas seductoras,  
La ternura de tu llanto  
Si por mí lloras.

#### EL JARDIN.

Dos jóvenes habian abandonado el tumulto de la fiesta para pasearse por el jardin; eran Leopoldo y Adolfo. Marchaban en silencio ámbos pensando en Celina, cuando llegaron á sus oidos estas palabras.

¡Ay! esta flor no puede amarme, y sin embargo, Dios ha dado una sábia de amor á los hombres, así como á las plantas; pero esta rosa no puede comprender mi cariño!

Los dos amigos que continuaban su paseo, salieron á una plazuela, donde les daban de lleno los argentados rayos de la Luna, y Celina, sorprendida y turbada, desapareció como una exhalacion.

#### ¡POBRE ROSA!

¿No te habia yo dicho que Celina amaba á una flor? dijo Leopoldo á Adolfo.

¿Qué capricho!

El amor, las ilusiones, la felicidad de Celina consisten en la contemplacion de una rosa.

¡Haya loca!

Sin duda la presencia de esa rosa despiertó en su alma dulces pensamientos; qui-

zá entre esta flor y el corazon de Celina habrá alguna íntima relacion.... ¿qué sé yo?

Es un capricho de niña y nada mas. Pero calla, ¡que idea!

Vamos á ver; dímcela.

Adolfo Lesloch habia cogido precipitadamente la rosa blanca.

Yo, dijo, me apodero de esta rosa, y cuando este vano juguete no ocupe ya á Celina, quizá desaparezca su capricho, su quimérico amor... y ademas ¿quién sabe si existirá en efecto esa relacion que tu dices entre la flor y el corazon de Celina, y se estenderá hasta mí?

En este momento llegó á sus oidos un gemido, y una sombra blanca se deslizó á lo largo del oscuro follage.

#### ¡OS ABORREZCO!

Leopoldo voló al encuentro de Celina.

¿Me amais, Leopoldo? le dijo esta.

Mas de lo que puedo.

Me han insultado, me vengareis, ¿no es verdad?

¡Insultaros!

Si, bien lo sabeis, vuestro amigo me ha herido en el corazon, ha cortado esa rosa blanca que yo idolatraba, y necesito la rosa

¡Adolfo os la devolverá!

¡Devolvérmela despues de marchita, de profanada! ¿Y creéis que yo iré á pedirse-la? No, no, se la arrancaré de las manos cuando esté vengada; necesito un vengador, y vos sois el elegido.

Adolfo es mi mejor amigo, y por una rosa....

Si titubeas....

Adolfo se acercó en este momento....

He cogido esta rosa, dijo á Celina, para conservar toda mi vida un recuerdo vuestro,

¡Un recuerdo! ¿Y por qué? Os aborrezco. Y dirigiéndose en seguida á Leopoldo,

¡Si me vengas, es tuya mi mano! exclamó huyendo como un pájaro asustado.

#### LOCURA.

Adolfo se echó á reir de Celina.

Está loca, no hay remedio, dijo.

Leopoldo tomó la defensa de su amada. Los dos amigos disputaron, sus nacientes celos animaron la contienda, y Leopoldo dijo á Celina á su regreso. Seréis vengada.

¿A qué hora? preguntó Celina.

A las doce.

¿Dónde?

Junto al cementerio.

Acababan de dar las doce.

Seis jóvenes que marchaban en silencio y con precipitación se detuvieron cerca del cementerio en una desierta pradera.

Un momento permanecieron agrupados conversando, y al fin uno de ellos dijo en alta voz.

Señores, está convenido, á diez pasos: y se disparará á un tiempo.

Adolfo tomó una pistola de manos de Leopoldo.

LAS DOCE.

Era Celina la admiración del baile por su belleza.

Los infinitos reflejos de luz que caían sobre su hermosa cabellera, sobre sus sonrosadas facciones y gracioso trage, la rodeaban de una deslumbradora aureola.

Cuando desfloraba el pavimento, fugaz como una blanca nubecilla, cuando los acentos de una música voluptuosa hacían vibrar las fibras de su corazón y exaltaban su pensamiento, se reflejaba en su animado semblante el gozo que centelleaba en sus ojos.

Pero si cesaba la danza, si la música no ejercía su prestigio, entonces la tersa frente de Celina se arrugaba; tornábase inquieta, agitada, y sus miradas errantes por todo el ámbito de la sala buscaban á alguien.

De repente, se asió del brazo de Elena y salió con ella. Bajaron al jardín y se pasearon un rato en silencio.

Pero hete aquí que la bulliciosa campana del reloj rompe los aires marcando lentamente la hora fatal.

Celina trémula, fuera de sí, se detiene y cuenta.—Una, dos, tres.... las doce. ¡Cielos, ya será tarde!

Y arrancándose de los brazos de su amiga, echa á correr con dirección al cementerio.

EL DESAFIO.

¡Detenéos, exclama Celina sin aliento.

Su voz turbó á Adolfo; pero el tiro salió y Leopoldo cayó en tierra.

¡Leopoldo! ¡mi Leopoldo! exclamó Celina arrojándose sobre su cuerpo; le han muerto.... y yo he llegado tarde.... Llorais, Adolfo, ¿por qué le habeis muerto?

No era tal mi intención, pero vuestro grito que hizo mudar la puntería.....

EL TALISMAN.

Adolfo Lefioch huyó á Francia llevándose la rosa blanca.

Celina le maldijo largo tiempo; pero al fin su odio se cambió en violento amor.

Dos años transcurrieron, en los cuales, la pobre niña se tornó melancólica; sus ojos se anublaron, sus mejillas palidieron, y sus labios se marchitaron.

Cayó enferma y ya se desesperaba de poder evocarla á la vida, cuando apareció un extranjero en la aldea de Wesen.

Acercóse al lecho de Celina, y su aspecto reanimó á la moribunda.

¿Y mi rosa blanca? exclamó ella.

El extranjero abrió una cartera y algunas hojas secas cayeron sobre Celina, que se apoderó de ellas ávidamente.

Esta rosa era un talisman, dijo el extranjero; os he amado porque la poseáis; ahora os aborrezco.

Celina murió al día siguiente. Su huesa se abrió junto á la de Leopoldo, y á los pocos días Elena y Adolfo se encontraron en el cementerio y dispusieron su himeneo.

EL FANTASMA.

Las hojas de la rosa fueron arrojadas al jardín; y eso que la pobre niña había dicho al morir.

«Cuando me lleven á enterrar, colocareis la rosa sobre mi corazón.»

Y todas las noches, después de su muerte, se ve deslizarse una blanca sombra por el jardín, y los habitantes de Wesen esclaman al verla.

Es Celina, que busca las hojas de su rosa blanca.

Hoy en Wesen, no tienen ya las doncellas vanos caprichos, y se cumplen fielmente los últimos deseos de un moribundo.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO.

Nació en Sevilla en Enero de 1618. Desde muy niño manifestó su inclinación á la pintura, y su padre le dió por maestro á Juan del Castillo. Como es-

te era buen dibujante le perfeccionó en el diseño, enseñándole después su seco colorido, que participaba algun tanto de la escuela florentina, llevada á Sevilla por Luis de Vargas y Pedro de Villegas.

Con motivo de haberse establecido su maestro en Cádiz, empezó á pintar por sí solo, y por los muchos cuadros que hizo adquirió bastante soltura, y un colorido algo mas suave, aunque amañado.

Cuando llegó de Lóndres á Sevilla de vuelta de su viage, el pintor Pedro Moya, tenia Murillo 24 años. Admiróse Bartolomé cuando vió el colorido y dulzura que habia aprendido aquel estudiando á Van-Dick, y seguramente se hubiera tambien arriesgado á emprender su viage á Inglaterra, sino le hubiese detenido la noticia de la muerte de Van-Dick.

Resuelto á salir de Sevilla, compró una porcion de lienzo y pintó varios cuadros, con cuyo producto determinó el viage para Madrid en 1643, sin participar á nadie su proyecto.

Luego que llegó á la corte, se presentó á su paisano Diego Velazquez, quien lo recibió con particular afabilidad, y le proporcionó todos los cuadros que quiso pertenecientes al palacio del Rey y al monasterio del Escorial. Dos años estuvo copiando á Ticiano, á Rubens, á Van-Dick, á Ribera y á Velazquez, en cuyo tiempo fueron los adelantos tan rápidos y notables, que admiraron á todos los inteligentes.

Vuelto á Sevilla en 1645, pintó varios cuadros para el claustro chico del convento de San Francisco de aquella ciudad, admirándose cuantos le conocian por la diferencia que encontraban en el colorido y en el dibujo. Esta obra le dió una reputacion superior á la que gozaban todos los demas pintores de Sevilla, y le proporcionó mucho trabajo,

sacándole de la indigencia en que se hallaba.

Por este tiempo se enamoró de doña Beatriz de Cabrera y Soto-Mayor, hija de una familia pudiente de la villa de Pilas, cuyo matrimonio se efectuó el año de 1648.

En la catedral de Sevilla se conservan varios cuadros de este célebre pintor, entre los que descuellan el *San Leandro* y el *San Isidoro*, mayores que el tamaño natural, vestidos de pontifical, colocados en la sacristia mayor de dicha iglesia. En el año de 56 pintó el gran cuadro de *San Antonio de Pádua*, que actualmente existe en la capilla bautismal de la misma catedral, por el que pagó el Cabildo 10.000 reales. Por este cuadro, que es la admiracion de cuantos le contemplan, han hecho varios estrangeros proposiciones muy ventajosas al Cabildo de Sevilla, el que no ha querido deshacerse de él por ningun dinero.

En el año de 65 pintó los cuatro medios puntos de la iglesia de Santa Maria la Blanca, de Sevilla, en uno de los cuales hay una procesion de figuras pequeñas, en último término, sorprendente por la verdad y perfeccion que encierra esta composicion. (1)

La época mas gloriosa para Murillo fué desde el año de 1670 al de 1680, en que pintó las obras que le han dado mas fama. Una de estas son los 8 lienzos grandes que están en la Iglesia del hospital de la Caridad de Sevilla. Los que no concedan á Murillo mas que la hermosura del colorido, podrán observar en estos cuadros el conocimiento que tenia en la anatomia del cuerpo humano, la correccion en el dibujo, las reglas de composicion,

(1) Dos de estos medios puntos existen en la actualidad en la academia de nobles artes de esta corte.

la perspectiva, la óptica y la filosofía con que marcaba las virtudes y las pasiones del corazón humano.

En Sevilla es donde existe mas número de cuadros de este sublime pintor, aunque no sabemos si los que se hallaban en los suprimidos conventos de esta ciudad, estarán en la actualidad en nuestro poder ó en el de los extranjeros.

Concluidas todas estas obras, marchó á Cádiz á pintar el cuadro grande de los desposorios de santa Catalina para el altar mayor de los capuchinos, y ántes de concluirlo se cayó del andamio, resultándole una grave indisposicion que le obligó á volverse á Sevilla, adonde murió de sus resultas en 3 de Abril de 1682.

Fué enterrado en la capilla de la paz de Santa Cruz de dicha ciudad, adonde durante su enfermedad, pasaba muchos ratos contemplando el famoso cuadro del descendimiento, pintado por *Pedro Campaña*.

Estableció la academia de dibujo de Sevilla, apesar de la emulacion y renor que le profesaba Herrera el mozo, y fué el primer director que enseñó públicamente en aquella ciudad el modo de estudiar el desnudo del hombre, colocándolo en diferentes actitudes, y esPLICANDO sus proporciones y anatomía.

Creó el estilo Sevillano que se conserva todavía, aunque muy desfigurado: por que la suavidad de su pincel, acorde general de tintas, la indecision de perfiles artificiosa y sabiamente perdidos, los cielos opacos que dan el tono á la escena, y la fuerza de luz en los objetos principales, y sobre todo, el verdadero color de las carnes, nadie ha podido hasta ahora imitarle. =SERINGAPATAN.

(*La Esperanza.*)

**BOTAS REALES.**—MM. Llowellen y Nash, de Bristol han hecho un magnífico par de botas para el príncipe Alberto; esposo de la reina Victoria. Las cañas son de tafellete forrado de terciopelo carmesí con los bordados de oro. En medio están las armas reales con las iniciales V. A. y el siguiente lema en frances. *Nous servons*. De cada lado de las armas parten guirnalda de rosas, trevol y cardo. Estas guirnalda rodean las cañas. El pié es de cuero finísimo. Están cosidas con seda blanca, y claveteados de oro los tacones, que son de plata. En el centro está figurada una corona con las iniciales P. A. de oro. La caja en que estas preciosas botas deben ser presentadas al príncipe es de caoba.

**INDUSTRIA.**—El *Courier* ingles publica un cuadro estadístico de las manufacturas de la Gran Bretaña; resulta, que el número de jornaleros empleados en las diversas manufacturas es de 2,39,962 en las fábricas de algodón; 54,620 en las de lana; 34,909 en las de cordage; 43,483 en las filaturas de lino, y 54,325 en las fábricas de seda. Total 424,209.

**LONGEVIDAD.**—Escriben de Praga, capital del reino de Bohemia, que existe actualmente en aquella ciudad un tahonero llamado Andres Berkenheim, que tiene en el día 120 años cumplidos, pues que nació en 11 de Enero de 1720, y se halla ejerciendo su oficio en Praga desde el año de 1751. En la actualidad disfruta de perfecta salud, y tiene tan espeditas la vista y el oído, que lee sin anteojos cualquier carácter de letra por pequeño que sea, y canta con la mayor exactitud, cualquier tocata que oye. Todas las mañanas da un paseo de un cuarto de legua.

**FENOMENO MUSICAL.**—En un concierto dado últimamente en Marsella, un artista italiano llamado *Giovanni* se presentó á cantar una aria de la *Sonambula* cual no hubiera podido hacer mejor un barítono de la escuela de Rubini, recibiendo numerosí-

simos aplausos; pero esto solo es una parte de su mérito: para enterar á nuestros lectores de la otra, copiaremos lo que dice el *Semaphore*.

M. Giovanni se adelantó para cantar la segunda pieza de su programa, la cabatina del *Barbero*; ¡Que cabatina! se preguntaron todos, pero la duda se convirtió en admiración cuando una voz de soprano principió el aria de Rosina.

*Una voce poco fit.*

Era Mlle. Grisi con frak, y con bigotes negros; la Grisi convertida en hombre.

Los oyentes del sexo feo se cuchicheaban á la oreja: los viajeros que han oido á los coristas de la capilla Sixtina, preguntaban si se habia oido cosa semejante, y todos escuchaban pasmados. Esta creció hasta lo sumo cuando M. Giovanni principió á cantar la tercera pieza de *Soprano*. ¡Pero qué pieza! ¡*Casta diva!* La cantatriz con bigote, la Norma con pantalones, la sacerdotisa druida con botas, ha dado nota por nota todos los sostenidos, los gorgéos, los falsetes, los caprichos, las perlas melodiosas de las Malibran, de las Grisi, de las Schræder Devrient, de las Tacani, de las Persiani, de todas las Velladas que han tenido garganta de oro. Y es de advertir, que el artista musicalmente hermafrodita, no ha parecido un instante ridículo en esta atrevida transformación.

Todos lo hemos escuchado con la boca abierta; nuestros oidos nos persuadian que era muger; nuestros ojos que era hombre. Ha sido furor las aclamaciones que se le han dado á él y á ella; un trueno de *bravo* y de *brava* ha resonado por todas partes. **Ambos sexos han sido cubiertos de aplausos.**

El *Times* anuncia que Mehemet-Ali ha mandado sacar de una cantera de alabastro, que se descubrió hace años en Egipto, cuatro columnas magnificas para regalar al Papa, descando cooperar á la reedificación de la Basilica de San Pablo, que fué devorada por las llamas. Estas columnas tienen 18 pies de alto y deben ser embarcadas muy pronto para Roma.

Escriben de Berlin que el último fraile de la órden de Santo Domingo que existia aun en Prusia; llamado Juan Babeski, acaba de morir á la edad de 99 años despues de haber sobrevivido mas de medio siglo á la supresion de su convento.

De un estado comparativo que acaba de publicarse en Lóndres sobre el comercio y navegacion de Inglaterra durante el año que ha concluido en 5 de Enero de 1840 comparado con el que concluyó en igual dia de 1839 resulta que el producto total de los derechos de aduana sobre la introduccion de los principales artículos de comercio extranjero y de las colonias, ascendió en 1838; á 22.966.214 libras esterlinas (unos 2185 millones de rs.) y en 1839 á 23,278.089 libras esterlinas (unos 22 millones de rs.)

Durante el mes de Febrero último el producto total de la aduana de Marsella, por derechos de toda clase, ha subido á un total de 2.234,245 francos. El número de buques entrados en dicho puerto, durante el citado mes ha sido de 711, midiendo juntos 62,512 toneladas: el de buques salidos del mismo ha sido de 665, midiendo 61,852 toneladas.

Hace muy cerca de un año, que una jóven hermosa y muy rica, viuda, llamada Carolina María Eypinger, natural de la Suiza alemana, llegó á Sttugar, donde compró un magnífico palacio situado cerca de la orilla del Rothacker en el alto Wurtemberg, fundó una secta religiosa y política, cimentada en la comunidad absoluta de mugeres y de bienes, y á la cual bautizó con el nombre de *Secta de los Babilonios*.

No se pasó mucho tiempo sin que viniesen infinidad de personas de ámbos sexos á alistarse en las banderas de la nueva secta, gracias á la opulencia de la Señora Eypinger, que la facilitaba proporcionar á sus proselitos una vida cómoda, por manera que, á muy luego, el palacio de Rothacker y sus dependencias, ofrecian el aspecto de un pueblecito industrioso, donde parecia reinar el órden, la laboriosidad, y una union completa; en tales términos que las autoridades locales, sin embargo de que las costumbres de la nueva sociedad no fuesen muy morales, creyó deber tolerar su existencia, limitándose por entonces á observar sus actos.

Mas hé aquí que al cabo de seis meses, la discordia vino á tomar asiento entre los Babilónicos, y por un lado la envidia de las viejas contra las jóvenes, á quienes los hombres daban preferencia, por

otro las cuestiones sobre preferencias, y mas las que continuamente se suscitaban acarca de la division del trabajo y distribucion de las ganancias, fueron causa de que se perdiese el respeto á la autoridad de la fundadora, concluyendo con dar lugar á desórdenes sin cuento, y sobre todo, á quimeras peligrosas. En este estado de cosas, la policia se vió precisada á imponer su autoridad, disolviendo la asociacion y arrestando á muchos de los secretarios que deben ser juzgados por delitos de mayor ó menor gravedad. El palacio de Bothacker ha sido vendido, por consentimiento de los interesados, á un propietario de aquellas cercanías; y se propone establecer en él una fabrica de tejidos, habiendo entregado su valor en el tesoro real, donde deberá permanecer en depósito hasta que se hayan arreglado definitivamente los intereses de la disuelta comunidad.

Tiene el proyecto el Gobierno ingles de crear, á imitacion de lo que se hace en Francia, un sistema uniforme y racional de pesos y medidas. Este proyecto adquiere consistencia. Un astrónomo y matemático célebre, Mr. Airy, de Greenwich, ha recibido el encargo de comenzar una serie de experimentos sobre el particular.

---

## BIBLIOGRAFIA.

---

**EL ABUELO.**—De cuantos libros de educacion se han impreso de muchos años á esta parte, ninguno puede compararse con el presente por su utilidad: grande ha sido la habilidad de su autor: grande el esmero y tino con que ha escogido las materias de que con mayor provecho pueden ocuparse los jóvenes, alejando de él cuanto pudiera, ó bien no estar al alcance de su capacidad, ó bien separarse en alguna manera de esa moralidad estricta, que es indispensable en las obras de este género.

Nos reservamos hacer, en uno de

nuestros próximos números, un análisis razonado del *Abuelo*: libro que recomendamos desde ahora á todos los padres de familia, y á todos los adultos de des-cuidada educacion. Por hoy nos contentaremos con copiar algunos párrafos de su prólogo.

«Esta obra ha merecido una aceptacion en Francia, en términos que el gobierno frances ha mandado que se siga en todas las escuelas primarias: y el traductor discreto se ha esmerado en hacer las sustituciones convenientes, ó mas bien indispensables, aplicando aquellas doctrinas, en verdad sanas y sencillas, á la historia de España, á su legislacion y costumbres y á las circunstancias y acontecimientos recientes de nuestro país»....

Esta obra utilísima está dividida en los 52 Domingos del año, y en cada uno de ellos trata el *Abuelo* de algun punto interesante: su lectura es amena y variada, propia para niños y aun adultos que aprenderán en este libro muchas cosas esenciales que generalmente ignoran. Trátase en él de gramática, moral cristiana, aritmética, astronomía, historia nacional, física, legislacion, mitología, urbanidad &c. todo al alcance de los niños. Pero lo que mas ha de interesar á los amantes de nuestras instituciones son las ideas verdaderamente liberales que el *Abuelo* influye á sus nietecitos. Ciertamente que si en España se ha de cimentar la libertad sobre peña, y no sobre arena, solo enterando adecuadamente á nuestros hijos y nietos, se logrará lo que tanto apetece la parte sana de la nacion.

Esta excelente obra se halla de venta en Cádiz, en la redaccion de la REVISTA GADITANA calle del Camino número 84: Jerez, Bueno: Puerto, Valjerrama: Sanlúcar, Gurrea: San Fernando, Moline-lo. &c.

---

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA, calle de la Torre, esq. á la del Jardinillo.